



Semana del 23 al 29 de enero de 2022. (Domingo III del Tiempo Ordinario)

Canten al Señor un cántico nuevo

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Nehemías 8,2-4a. 5-6. 8-10: Este es un día consagrado al Señor, nuestro Dios.

Salmo: 18: Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

2ª Lectura: 1Cor 12,12-30: Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro

Evangelio: Lucas 1,1-4; 4,14-21: Hoy se cumple esta Escritura.

Monición: Este domingo las lecturas nos llevan a meditar sobre la fuerza de la Palabra de Dios, su alcance y su trascendencia en nuestra vida, como camino de felicidad y salvación. Dios nos recuerda, por medio de sus profetas, la importancia de la Unidad eclesial, pues más allá de la diversidad de carismas, misiones y dones, *“a todos se nos ha dado el beber del mismo Espíritu”* (2ª lectura), pues para la edificación del Reino hacen falta distintas funciones. Meditemos con el Evangelio sobre la misión del Señor y de quienes debemos seguir sus huellas.

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 1,1-4. 4,14-21)

+++ Gloria a Ti, Señor

Algunas personas han hecho empeño por ordenar una narración de los acontecimientos que han ocurrido entre nosotros, tal como nos han sido transmitidos por aquellos que fueron los primeros testigos y que después se hicieron servidores de la Palabra.

Después de haber investigado cuidadosamente todo desde el principio, también a mí me ha parecido bueno escribir un relato ordenado para ti, ilustre Teófilo. De este modo podrás verificar la solidez de las enseñanzas que has recibido.

(Después de haber sido tentado por el demonio en el desierto) Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan. Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: *“El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”*

Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Y empezó a decirles: “Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio que releemos hoy presenta dos partes distintas y, de manera inusual, no sólo hay varios versículos, sino hasta capítulos en medio de los dos pasajes que hoy se unen en una sola lectura, que sin embargo, no se percibe como dividida, partida o desconectada.

En la primera parte, tomada del capítulo primero, vemos la introducción que San Lucas utiliza para iniciar su relato, escrita a modo de carta, dirigida a su presunto amigo “Teófilo”, que se supone, era un personaje amante de Dios de aquellas épocas en las que se constituían las primeras comunidades cristianas.

Ese es precisamente el significado de su nombre: “Teo” que quiere decir Dios y Filo o “philos”, que significa “amor” en griego. Teófilo viene a ser pues “Amante de Dios”, o “muy amado por Dios”. Esto también nos lleva a pensar que quizás “Teófilo” nunca hubiese existido como una persona real, sino que, con ese nombre, Lucas habría decidido dirigirse a todos y cada uno de los integrantes del Pueblo del Señor...

En este breve inicio, además de la figura del supuesto amigo “Teófilo”, destacan dos aspectos importantes, a los que nos referiremos brevemente en seguida, pero antes, creemos importante recordar de nuevo que Lucas es, muy probablemente, el médico sirio que cita Pablo en su carta a los Colosenses, y que acompañó al Apóstol de las Gentes en su viaje a Roma. (Cfr. Col 4,14).



Por lo tanto, Lucas vendría a ser el único de los cuatro evangelistas no judío, y seguramente por eso mismo será quien mejor explique, quien más se detenga a dar cuenta de las costumbres hebreas, y lo hace por dos motivos: Primero, porque le llamaban la atención, seguramente, y segundo porque además escribió, sobre todo, para los cristianos provenientes del paganismo (especialmente griegos y romanos).

Lucas escribió su Evangelio conjuntamente con el Libro de los Hechos de los Apóstoles, con el que originalmente conformaban una obra única.

Al igual que Marcos (cuyo Evangelio estaremos terminando de estudiar en nuestros Cursos de Formación, disponibles para todos los integrantes del ANE a través de zoom y de YouTube en estas semanas) queda claro que Lucas tampoco no fue un testigo presencial de lo que narra en su Evangelio, por eso nos dice dos cosas, que son las que queríamos destacar:

1ª) Que los acontecimientos le *“han sido transmitidos (también a él) por aquellos que fueron los primeros testigos”*, es decir, por los Apóstoles.

2ª) Que ha *“investigado cuidadosamente los hechos”*, y por eso ha decidido escribir *“también él”* un relato ordenado sobre aquellos sucesos (dice *“también a mí”* porque ya hay otros que lo vienen haciendo, precisamente como Marcos, a quien se le atribuye el haber escrito el primero de los cuatro Evangelios).

Tan excelentemente ha investigado Lucas, que, de hecho, es quien mejor ilustra la infancia de Jesús. La tradición nos dice que, mientras escribía su Evangelio hacía consultas permanentes a la Santísima Virgen María, con quien habría convivido un buen tiempo, pero esto lo dice la tradición, y no las Sagradas Escrituras.

Así pues, si bien Lucas no fue testigo presencial y directo de lo que cuenta en su Evangelio, sí lo fue de lo que nos narra en Los Hechos de los Apóstoles. En Roma, Lucas se encontró con Pedro, y fue testigo de la evangelización de los dos grandes Apóstoles (San Pedro y San Pablo) en la Capital del Imperio (Roma)... Probablemente, también haya presenciado el martirio de ambos pilares de la Iglesia, y haya sido amigo y hermano de comunidad de Marcos.

Lucas escribió su Evangelio, el tercero de los sinópticos, alrededor del año 70-80. El idioma utilizado fue el griego, y está claro que Lucas escribió fuera de Palestina, posiblemente en Grecia.

Todo esto, es muy bueno saberlo, pero sin duda el aspecto más importante del Evangelio que repasamos hoy está en la segunda parte (tomada del cuarto capítulo, versículos 14 al 21), y es el hecho de que Jesús mismo revele la esencia de Su misión ante los sacerdotes, los Maestros de la Ley y un público compuesto de hombres piadosos, que asistían al culto en la sinagoga...

Jesús está en Nazaret, la tierra donde creció. Está revestido “con el poder del Espíritu”, pues acaba de rechazar las tentaciones del demonio. Ya ha comenzado a tener fama en la región, nos dice Lucas. Enseña en las sinagogas y todos lo alaban, y ahora revela para qué ha venido al mundo, diciendo con claridad: ***“El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”***

Pero como quiera que, al final de cuentas, está nada más leyendo un pasaje de las Escrituras, decide dejar en claro que esa es **su** misión, y por eso agrega después: *“Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas.”* En la versión original del Evangelio de Lucas, escrita en griego y traducida por San Jerónimo al latín, las palabras son todavía más contundentes. Literalmente, les dice: *“Hoy queda cumplida esta profecía, al oírme ustedes”*.

Repasar (es decir, volver a leer, meditar, entender) la misión de Jesús es muy importante para nosotros, en la medida en que nuestra misión, como cristianos, es continuar con la misión de Cristo; por eso usamos las negrillas al citar ese pasaje (para que puedas volver fácilmente a leer una y otra vez y a meditar sobre esa



misión a lo largo de esta semana).

Recordemos que, para cumplir con esa misión, es necesario que “el Espíritu de Dios esté sobre nosotros”, es decir, necesitamos revestirnos de la gracia santificante, que proviene de los sacramentos y de una vida activa en la oración y en la meditación de la Palabra, luego recién llevaremos con éxito la Buena Nueva.

La semana que viene, con el Evangelio que sigue a este pasaje, veremos que la gente estaba “*maravillada*” con el Señor, pero ni bien dijo que no haría milagros en su propia tierra, lo quisieron matar. Esa es la naturaleza humana, siempre tan variable e inconsecuente, tan interesada, tan poco pura, en cuanto a la intención. ¡Contra eso debemos batallar cada día!

Decíamos que al recordar la misión de Cristo, debemos meditar sobre nuestra propia misión, pero hagámoslo **sin olvidar que estamos también entre los oprimidos, los ciegos, los cautivos... Es decir, que somos, a la vez que misioneros, los pobres y necesitados del Señor...** Todo el mundo, empezando en nosotros mismos, necesita, y cada vez con mayor urgencia, llenarse de Dios. Necesitamos **purificar** nuestras intenciones, **liberarnos** de las ataduras que nos impiden ser santos, **ver** con ojos de amor a todos los demás, **oír** lo que el Señor quiere decirnos cada día, **caminar** tras las huellas de Cristo...

Roguémosle pues que Su Evangelización sea siempre efectiva en nosotros, para que permanezcamos unidos a Él y en Él. Así, en su tiempo, nuestra labor de evangelización podrá ser más fructífera entre los demás. Roguémosle, por la intercesión de María, que nos dé el don de la perseverancia, y un fuerte espíritu de oración, para que así podamos avanzar de manera sostenida en nuestra Conversión, en nuestro Compromiso y en plena Comunión.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente)

- a) Hoy Jesús es conocido casi en todas partes, aunque no todos lo aman ¿Lo amo y lo alabo yo, dando testimonio de su Poder en mi vida? (porque ESE es el modo en que Él quiere que lo amen)
- b) ¿Me esfuerzo por reflejar Su Rostro entre los que me rodean? (porque ESA es la forma de dar verdadero testimonio)
- c) ¿Cómo recibo la Palabra de Dios que escucho en la Santa Misa? ¿La guardo, la medito y le saco el debido provecho, o la dejo diluirse luego de escucharla?
- d) ¿Siento que mi fe y “mi religiosidad” me están haciendo verdaderamente mejor persona? ¿Y qué opinarán TODOS los demás al respecto?
- e) En concreto: ¿qué estoy haciendo ahora yo, para llevar la Buena Nueva de Jesús a los demás? ¿Cómo podría hacerlo mejor, a pesar de las situaciones provocadas por la pandemia?
- f) ¿Cómo estoy contribuyendo, con mi vida, a la edificación del Reino de Dios HOY? ¿Cuánto estoy aportando al crecimiento y santificación de mis hermanos, en mi casita de oración, en mi familia en nuestro Apostolado?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones. Si es necesario, conviene leer e ir respondiendo una a una cada pregunta, para que ninguna quede sin contestar. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones 787-789, 897, 901-903

787 Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida; les reveló el Misterio del Reino; les dio parte en su misión, en su alegría y en sus sufrimientos. Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre Él y los que le sigan: “Permanezcan en mí, como yo en ustedes... Yo soy la vid y ustedes los sarmientos”. Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: “Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6,56).

788 Cuando fueron privados los discípulos de su presencia visible, Jesús no los dejó huérfanos (Cfr. Jn 14,18). Les prometió quedarse con ellos hasta el fin de los tiempos (Cfr. Mt 28,20), les envió su Espíritu (Cfr. Jn 20,22; Hech 2,33). Por eso, la comunión con Jesús se hizo en cierto modo más intensa: “Por la



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo” (LG 7).

789 La comparación de la Iglesia con el cuerpo arroja un rayo de luz sobre la relación íntima entre la Iglesia y Cristo. No está solamente reunida en torno a Él: siempre está unificada en Él, en su Cuerpo. Tres aspectos de la Iglesia “Cuerpo de Cristo” se han de resaltar más específicamente: la unidad de todos los miembros entre sí, por su unión con Cristo; Cristo Cabeza del Cuerpo; la Iglesia, Esposa de Cristo.

901 “Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre, en la celebración de la Eucaristía, uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta santa, consagran el mundo mismo a Dios” (LG 34; Cfr. LG 10).

902 De manera particular, los padres participan de la misión de santificación “impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procurando la educación cristiana de los hijos” (CDC can. 835, 4).

903 Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de lectores y de acólito. “Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho” (CDC can. 230,3).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada.

CA-181: Cuando todo parece perdido es cuando todo está ganado. No temas, pequeño rebaño, Mi Nombre es Redentor y Salvador. Como Mis Apóstoles fueron Mensajeros de la buena nueva, después de haber sufrido mucho por Mí, igualmente esta generación que sufre y está angustiada, será la semilla fecunda de una nueva vida que se prepara para el mundo.

7.- Virtud del mes: En enero practicamos la **Fortaleza** (CIC: 1808-1811-1831-1837). **Esta Semana veremos el canon 1837, que dice lo siguiente:**

1837 La fortaleza asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CS-81 (...) el justo persevera como el sol, siempre igual, siempre sereno, siempre el mismo ocurra lo que ocurriese. No podrá dejar, como hombre, de sentir ciertas contrariedades; pero mientras haga la Voluntad divina, ninguno podrá privarle de aquella alegría espiritual que no está sujeta a las mudanzas de la vida presente.

El que descansa en la Voluntad divina, es semejante al hombre que se halla colocado en un punto elevado sobre las nubes, desde él ve los relámpagos, los truenos y las tempestades que se enfurecen debajo de sus pies, más no lo ofenden ni lo turban. Quien no desea otra cosa que lo que Dios dispone, logra siempre lo que desea, por lo mismo que no desea más que lo que Dios quiere que suceda.

8.- Propósitos Semanales

Con el Evangelio: Prestaré mayor atención a la proclamación del Evangelio, meditaré sobre la homilía y escucharé con más esmero todas las oraciones que el sacerdote pronuncia en cada Misa (aunque crea que ya me las conozco), así iré creciendo paulatinamente en el conocimiento de Cristo, razón de mi Esperanza.

Con la virtud del mes: Iré templando, poco a poco, mi carácter, para poder cumplir con un mejor testimonio la misión de evangelizador que el Señor me ha encomendado.



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

9.- Comentarios finales: *Se concede la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) y cualquier otro tema de interés para la casita, el Apostolado y la Iglesia en general.*